

Actividad 1: ¿Qué y cómo conocemos?

PROPÓSITO

Esta primera actividad de la unidad tiene por propósito que los estudiantes tomen conciencia y analicen críticamente los límites y alcances de los conocimientos que tienen, examinando los distintos tipos de conocimiento, sus fuentes, sustentos y características propias.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 4

Formular preguntas filosóficas referidas al conocimiento, la ciencia y la verdad que sean significativas para su vida, considerando conceptos y teorías epistemológicas fundamentales.

OA a

Formular preguntas significativas para su vida a partir del análisis de conceptos y teorías filosóficas, poniendo en duda aquello que aparece como “cierto” o “dado” y proyectando diversas respuestas posibles.

OA b

Analizar y fundamentar problemas presentes en textos filosóficos, considerando sus supuestos, conceptos, métodos de razonamiento e implicancias en la vida cotidiana.

ACTITUDES

- Pensar con conciencia, reconociendo que los errores ofrecen oportunidades para el aprendizaje.

Duración: 4 horas pedagógicas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

¿DE DÓNDE VIENE NUESTRO CONOCIMIENTO?

Para iniciar la actividad, el docente ve con los estudiantes un video que permita reflexionar acerca de dónde vienen los conocimientos. Se sugiere una reflexión de Darío Sztajnszrajber sobre la posverdad, donde explica la perspectiva de Michel Foucault sobre la relación entre conocimiento y poder. Para motivar la reflexión grupal, se sugiere las siguientes preguntas:

- ¿De dónde viene y cómo se valida el conocimiento?
- ¿Cómo se relaciona el conocimiento con lo que consideramos “normal”?
- ¿Cuáles son las premisas de la perspectiva presentada? ¿Son todas correctas?
- ¿Qué conocimientos son los que me permiten vivir día a día?
- ¿Qué aporte puede hacer la filosofía para la evaluación y construcción del conocimiento?

Conexión interdisciplinaria:
 CIENCIAS PARA LA CIUDADANÍA:
 Evaluación y límites de la información
 y el conocimiento [OA h]

Para cerrar el diálogo grupal, el docente enfatiza que el sentido de esta actividad es que problematicen desde la filosofía su concepción de conocimiento y su manera de aplicarlo en la vida cotidiana.

¿QUÉ ROL JUEGAN LAS PERCEPCIONES Y EL RAZONAMIENTO?

Los estudiantes reciben dos textos con otras posturas acerca de la naturaleza del conocimiento. El docente presenta los autores y los propósitos de los textos. Además, se adelanta al vocabulario disciplinar nuevo, explicando el significado de los conceptos que considere necesario.

Luego los alumnos trabajan de forma individual con los recursos asignados. A partir de ellos, identifican los tipos de conocimiento que ahí se nombran, la fuente desde la cual se obtienen y las características de cada uno de ellos. Elaboran un cuadro, lista u ordenador gráfico a partir de dicha información⁴:

Tipo de conocimiento	Fuente	Características

Después que hayan completado la tabla, se realiza un plenario con el curso para que los estudiantes compartan el trabajo realizado.

Luego de la revisión, reflexionan de forma plenaria en torno a la clasificación de los tipos de conocimiento y sus características. El docente guía la reflexión con preguntas y los invita a que formulen sus propias preguntas. Algunas preguntas que pueden guiar la reflexión son:

- Si todos los tipos de conocimiento son tan disímiles, ¿por qué todos son llamados “conocimientos”, ¿qué tienen en común?
- ¿Qué condiciones debe cumplir el conocimiento para constituirse como tal?
- ¿Por qué tenemos conocimiento?

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

- ✓ Si se estima conveniente, el docente puede ocupar otro recurso audiovisual para motivar la reflexión inicial. Lo importante es que permita que los estudiantes reflexionen de manera contextualizada acerca del origen del conocimiento.
- ✓ El criterio de distinción de conocimientos propuesto aquí (empírico-racional) puede ser ajustado por el profesor si él estima pertinente incorporar nuevas distinciones.
- ✓ Es importante que el docente precise los criterios de clasificación que se usaron para construir la tabla y les advierta que dicha clasificación realizada es una de varias posibles al momento de clasificar los conocimientos.
- ✓ De manera opcional, la reflexión de la segunda parte puede extenderse hacia la siguiente pregunta:
 - ¿Cuál de estos conocimientos se relaciona con mis intereses laborales y/o de estudios superiores?
- ✓ Esta actividad podría evaluarse formativamente con los siguientes indicadores:
 - Distinguen tipos de conocimiento, sus fuentes y características
 - Analizan críticamente ideas epistemológicas presentes en textos

⁴ Dependiendo del texto que el docente seleccione para trabajar con sus estudiantes, variará el criterio de clasificación de los tipos de conocimiento. Estos pueden ser varios: facultad que lo genera, método de acceso, tipo de objeto que conoce, etc.

RECURSOS Y SITIOS WEB

Texto 1

“Directa o indirectamente, nuestro saber se refiere siempre a hechos y cosas de la experiencia humana, mas no todo él consiste en la actual percepción de hechos y cosas. La experiencia, como acto de ver y palpar el mundo, es materia del saber, mas no es el saber mismo; si describirla, comprenderla, dominarla, es la finalidad a que el saber se aplica, ello sólo es posible si de veras la trasciende. La percepción de una cosa –la imagen visual de un árbol, por ejemplo– no constituye, por sí sola, verdadero saber. El saber supone manejo de relaciones y, por consiguiente, la integración de la experiencia en unidades que exceden su contenido actual y concreto. El auténtico saber del mundo se apoya en la experiencia, pero justo para rebasarla y alcanzar aquello que se muestra incompletamente en ella o que, como sucede con la experiencia futura, no se muestra en absoluto. Por eso, todo saber es, en definitiva, simbólico y consiste en representar mediante signos los sistemas de relaciones en que se hallan o pueden hallarse nuestras experiencias actuales y posibles. Así, el conocimiento expresado en la proposición “Nelson es marino” supone, primero, haber un individuo con los caracteres de los entes humanos; supone también que es un varón; en seguida, que pertenece a una clase particular de hombres, la de los marinos; que por pertenecer a ella, navega y vive comúnmente junto al mar; supone, además, que responde al nombre de Nelson: todo lo cual se traduce, al cabo, en la anticipación de posibles experiencias concretas relativas al sujeto de ese juicio y pertenecientes, no sólo al mundo subjetivo de quien enuncia tales asertos, sino al mundo común, intersubjetivo, de todos los seres humanos. [...]

No hay, entonces, saber alguno limitado al simple inventario de nuestras percepciones. El más sencillo enunciado de esta clase –“vi un incendio”, por ejemplo, o “hace frío” – implica la inserción de la experiencia en una compleja red de relaciones con otras experiencias reales y posibles. Todo saber es, más que experiencia, pensamiento de la experiencia e implica, por lo mismo, sutiles operaciones de comparación, asociación, integración, predicción, generalización. De esta manera, el hombre, lo quiera o no lo quiera, lo sepa o no lo sepa, es un animal inteligente hasta para decir tonterías, y su inteligencia consiste en una peculiar e irrenunciable capacidad para considerar las cosas en función de los nexos que las proyectan allende ellas mismas, en el tiempo y en el espacio y, en ocasiones, también fuera del tiempo y del espacio. En virtud de esos nexos, las cosas se convierten, de meras representaciones más, subjetivas, en auténticos objetos; esto es, en cosas pertenecientes al mundo intersubjetivo de todos los humanos.

La historia del pensamiento, desde los primeros atisbos de una concepción mágica del mundo hasta las elaboradas concepciones de la Ciencia y la Filosofía, es también la historia de los esfuerzos de la inteligencia para incorporar las cosas, sucesos y demás momentos de la experiencia, a la unidad de un todo que, rebasándoles, les dé sentido. Fruto de esta historia es el conocimiento racional, en que el hombre ha hallado una insuperable herramienta para la integración de la experiencia y la representación de la totalidad que hace posible su inteligibilidad y dominio”. (Millas, J. *Idea de la Filosofía: el conocimiento*).

Texto 2

“Y del recuerdo nace para los hombres la experiencia, pues muchos recuerdos de la misma cosa llegan a constituir una experiencia. Y la experiencia parece, en cierto modo, semejante a la ciencia y al arte, pero la ciencia y el arte llegan a los hombres a través de la experiencia. Pues la experiencia hizo el arte, como dice Polo, y la inexperiencia el azar. Nace el arte cuando de muchas observaciones experimentales surge una noción universal sobre los casos semejantes. Pues tener la noción de que a Calias, afectado por tal enfermedad, le fue bien tal remedio, y lo mismo a Sócrates y a otros muchos considerados individualmente, ves propio de la experiencia; pero saber que fue provechoso a todos los individuos de tal constitución, agrupados en una misma clase y afectados por tal enfermedad, por ejemplo a los flemáticos, a los biliosos o a los calenturientos, corresponde al arte.

Pues bien, para la vida práctica, la experiencia no parece ser en nada inferior al arte, sino que incluso tienen más éxito los expertos que los que, sin experiencia, poseen el conocimiento de las cosas singulares, y el arte, de las universales; y todas las acciones y generaciones se refieren a lo singular. No es al hombre, efectivamente, a quien sana el médico, a no ser accidentalmente, sino a Calias o a Sócrates, o a otro de los así llamados, que, además, es hombre. Por consiguiente, si alguien tiene, sin la experiencia, el conocimiento teórico, y sabe lo

universal, pero ignora su contenido singular, errará muchas veces en la curación, pues es lo singular lo que puede ser curado.

Creemos, sin embargo, que el saber y el entender pertenecen más al arte que a la experiencia, y consideramos más sabios a los conocedores del arte que a los expertos, pensando que la sabiduría corresponde en todos al saber. Y esto, porque unos saben la causa, y los otros no. Pues los expertos saben el qué, pero no el porqué. Aquellos, en cambio, conocen el porqué y la causa. [...] Así, pues, no consideramos a los jefes de obras más sabios por su habilidad práctica, sino por su dominio de la teoría y su conocimiento de las causas. En definitiva, lo que distingue al sabio del ignorante es el poder enseñar, y por esto consideramos que el arte es más ciencia que la experiencia, pues aquellos pueden y éstos no pueden enseñar.

Además, de las sensaciones, no consideramos que ninguna sea sabiduría, aunque éstas son las cogniciones más autorizadas de los objetos singulares; pero no dicen el porqué de nada; por ejemplo, por qué es caliente el fuego, sino tan sólo que es caliente.

Es, pues, natural que quien en los primeros tiempos inventó un arte cualquiera, separado de las sensaciones comunes, fuese admirado por los hombres, no sólo por la utilidad de alguno de los inventos, sino como sabio y diferente de los otros, y que, al inventarse muchas artes, orientadas unas a las necesidades de la vida y otras a lo que la adorna, siempre fuesen considerados más sabios los inventores de éstas que los de aquéllas, porque sus ciencias no buscaban la utilidad. De aquí que, constituidas ya todas estas artes, fueran descubiertas las ciencias que no se ordenan al placer ni a lo necesario; y lo fueron primero donde primero tuvieron que vagar los hombres. Por eso las artes matemáticas nacieron en Egipto, pues allí disfrutaba de ocio la casta sacerdotal.

[...] La llamada Sabiduría versa, en opinión de todos, sobre las primeras causas y sobre los principios. De suerte que, según dijimos antes, el experto nos parece más sabio que los que tienen una sensación cualquiera, y el poseedor de un arte, más sabio que los expertos, y el jefe de una obra, más que un simple operario, y los conocimientos teóricos, más que los prácticos. Resulta, pues, evidente que la Sabiduría es una ciencia sobre ciertos principios y causas” [Aristóteles, *Metafísica I*, 1.980a – 982a].